



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

YUCAT PARA LA CONFIRMACIÓN

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=WH9rh72s3ho>

El agradecimiento es mío también por el hecho de que me hayáis pedido este servicio y porque también mi presencia en Radio María con ese programa del Youcat que justamente está recién concluido en Radio María, haya sido también una ocasión para hacer la presentación de este libro que tiene como título Youcat, libro de catequesis, para la confirmación.

En primer lugar diría que la confirmación, yo creo que todos somos conscientes que es uno de los sacramentos punta lanza en la pastoral juvenil. Quizás también eso manifiesta una carencia que la pastoral juvenil ha estado muy supeditada, casi exclusivamente supeditada al sacramento de la confirmación, pero es una realidad. El sacramento de la confirmación en realidad es más que la pastoral juvenil, mucho más, forma parte de la iniciación cristiana. Y en realidad el sacramento de la confirmación puede y de hecho en algunas diócesis está haciendo una opción porque pueda ser según la tradición litúrgica, pueda ser celebrado antes de la primera comunión, según ese orden de bautismo, confirmación y eucaristía. En alguna diócesis se está haciendo esta opción y ciertamente es la que coincide con la tradición litúrgica.

Ahora bien, aún en esos casos y lo que es el caso mayoritario y también incluso independientemente de la edad en la que se celebre la confirmación, que luego hablaré de ello, yo creo que está claro que en la actual situación en la que nos encontramos es muy difícil que exista un crecimiento armónico en la fe en la que un joven pase su adolescencia y su juventud y llegue a la madurez de la fe sin haber tenido crisis interiores. Es muy difícil. Igual que existen ciertas enfermedades por las que hay que pasar, que la sabe la madre, dice, "Por esto hay que pasar", también en este momento de crecimiento de la fe es bastante casi normal. Es un proceso normal el que un joven llegue un momento en que tenga una determinada crisis y necesite una segunda conversión o quizás una primera conversión. Un salir al encuentro de Cristo en su vida, que incluso él lo puede vivir como la refundación de su fe, la puede vivir como el nacimiento, cuando en realidad el nacimiento fue el bautismo. Pero en esa nueva conversión, en ese nuevo encuentro de Cristo, cuando tiene lugar, generalmente uno lo vive como un nacer a Cristo.

Quiere decir que hay que distinguir lo que es la teoría de la práctica. En teoría, el sacramento de la confirmación es un sacramento de fortalecimiento en un crecimiento continuado y ordenado. En la práctica me parece que el sacramento de la confirmación está llamado a ser en muchas situaciones una ocasión para que Cristo salga al encuentro de quien se estaba alejando o se había alejado.

¿Cuándo impartir la confirmación? Si esto es así, yo creo que vamos hacia un modelo que no sea un modelo único, que lo lógico es que nuestra situación precisamente desde la perspectiva pastoral de que estamos buscando como el pastor que deja el rebaño y sale del aprisco está buscando la oveja perdida, obviamente la encuentra cuando la

encuentra y la encuentra a una edad y la encuentra a otra edad. Quizás salimos de un modelo en el que la confirmación se decidía que se iba a celebrar en determinadas quintadas y se llamaba a los quintos de tal año y a los quintos del otro año. Y entonces se respondía desde esa concepción de las quintadas a una llamada a la confirmación. Me parece que caminamos hacia un modelo en el que la confirmación se celebre en distintas edades y en distintas circunstancias.

Y creo que una primera edad es, como he dicho, en alguna diócesis se ha adelantado antes de la primera comunión, pero mayoritariamente en muchas diócesis era después de la primera comunión comienza una preparación para la confirmación. De hecho, el catecismo que está preparando la conferencia episcopal en este momento, un catecismo que quiere ser de 9 a 12 años posterior a Jesús, el Señor, es un catecismo que puede tener perfectamente como objetivo la preparación para la confirmación allá por los 12 años.

Pero ese no puede ser el modelo único, porque esta sociedad se caracteriza por ser muy desordenada y no vale el café para todos, porque hay personas que están en situaciones muy distintas y creo que también se conservará y tiene vocación de mantenerse un segundo momento de la llamada a la confirmación un poco más tarde en ese de 15 a 20 años para el cual está formulado este material de confirmación. Es un segundo momento en el que puede ser, bien sea porque por circunstancias familiares una primera llamada no fue atendida o porque en este segundo momento el joven es mucho más independiente y es más capaz decidir en su vida. En el primer momento es más bien la familia quien está tomando las decisiones principales por su nombre, pero sin duda alguna este es un segundo momento.

Y voy a decir más, todavía hay un tercer momento y quiero que todas las diócesis estamos siendo testigos de que hay confirmaciones de adultos, cada vez en un número creciente allá por Pascua o en otras fechas. Y creo que esos tres momentos, el momento primero, este momento segundo al cual pertenece más este material o el momento tercero ya de una confirmación de adultos en torno al matrimonio, en torno cuando uno ya es padre de catequesis y su hijo va a hacer la primera comunión, entiende que él no está confirmado. Es decir, vamos hacia un modelo en el que la confirmación tenga modalidades diversas. Dentro de una pastoral mucho más del acompañamiento, de salir en búsqueda de cada uno y ser capaces de adecuarnos en la propuesta que le ofrecemos a su situación, a su edad, a su recorrido. Esto me parece importante, no vale hoy el café para todos. No sirve. Creo que además los procesos de acompañamiento personales son los que más nos pueden ayudar a discernir en qué momento se puede ofrecer la confirmación a un joven, a un adolescente, a un adulto.

Con respecto a esta edad que ha sido un poco la edad, vamos a decirlo en las últimas décadas en España, la edad más frecuente para recibir la confirmación de esta de 15 a 20 años, yo me atrevería a decir que creo que este material, tal y como yo he tenido el gusto de revisarlo estos días antes de venir a esta presentación creo que corrige una visión que se había extendido mucho entre nosotros, un simplismo en la presentación catequética de la confirmación, yo diría de tendencia pelagiana que quiere reducir lo que es la confirmación a decir, "Bueno, la confirmación es elegir yo, elegir yo lo que mis padres me dieron de pequeño". Y casi con eso hemos terminado.

Me parece que a veces la catequesis de la confirmación en la manera de ser presentada, de ser propuesta, se ha reducido a esa simplificación que obviamente tiene algo de verdad. Todos los sacramentos suponen un sí personal a Cristo. Por lo tanto, todos tienen una elección y una aceptación de una u otra medida. Por lo tanto, sería un error presentar el sacramento en la esencia del sacramento de la confirmación como la elección mía, el hacer mío, el decidirme yo por lo que mis padres me dieron. Parece que entonces el sacramento se autodona a sí mismo. Su afirmación es la que le reafirma. En vez de ser mendigo de la gracia, casi parece que le otorgamos un premio, un título de haber superado un examen. Sería un error ese planteamiento.

Creo que hace un servicio muy bueno el Youcat, en concreto este material, insertando y explicando el sacramento de la confirmación desde su sentido teológico y como culminación de ese encuentro con Cristo, del cual se nos dona el Espíritu Santo y el cual nos hace hombres nuevos. Me parece que una de las aportaciones principales del Youcat es, por cierto, decir que el hecho de que lo dice la introducción, el hecho de que este material de confirmación lleve el nombre del Youcat lo dice, ha sido concedida esa marca por parte de la Conferencia Episcopal Austríaca a esta editorial para que puedan mantener la marca de Youcat en su material de confirmación. Obviamente lo ha hecho porque ha entendido que es un material que se adapta a la pedagogía y al estilo que el Youcat había llevado adelante. ¿Y qué subrayaría yo especialmente de esa pedagogía del Youcat que ha sido incorporada a este material y que por tanto se le ha concedido la utilización de esa marca Youcat? ¿Qué es lo que yo destacaría?

Yo destacaría que el Youcat ha hecho un gran servicio a la Iglesia Católica. Ha sido un comentario bastante, yo diría, frecuente entre los obispos. El Youcat nos ha hecho un gran servicio en el sentido de que nos ha llevado a que la palabra catecismo, lejos de ser una palabra o un concepto que en muchos ambientes era recibido un tanto antipáticamente, era percibido como un ladrillo, como una especie de elaboración magisterial bastante ajena a las aspiraciones de un joven que se presenta delante de nosotros como un ladrillo que cae del cielo.

Pues curiosamente el Youcat en la manera en la que se introdujo en la iglesia, que fue el cardenal Schönborn de Viena quien tuvo la intuición de introducirlo con motivo de la JMJ de Madrid y de que cada joven saliese de esta jornada mundial con un Youcat en su mochila a la vuelta de la JMJ y posiblemente sea uno de los mayores frutos de la Jornada Mundial de Madrid. Observamos que en la pastoral juvenil se suscitó un hambre y sed del catecismo, algo que nosotros hubiésemos deseado y que no habíamos conseguido desde nuestras planificaciones pastorales. Se suscitó un hambre y sed del catecismo y nos encontramos con que había grupos de jóvenes que nos pedían que les explicásemos el catecismo y eso, claro, es una cosa muy seria. Dijimos, "Aquí algo se ha desbloqueado".

Incluso, vamos a decirlo, no únicamente entre jóvenes, en muchos ambientes eclesíasticos o eclesiales, el catecismo de la Iglesia Católica no había tenido una buena recepción hace 20 años. La recepción del catecismo había sido bastante deficiente y había quien muchos círculos eclesiales se habían sacado mucho las uñas diciendo pues que era una involución y cosas por el estilo. Y al ver, es curioso esto, pero yo he sido testigo de cómo al ver como los jóvenes han acogido el Youcat en muchos ambientes eclesiales, se ha ayudado a que la palabra catecismo nos reconciliemos con ella, le abramos las puertas del corazón y forme parte de la columna vertebral de

nuestra acción catequética. O sea, creo que aquí se ha producido un pequeño una jugada de la providencia para que digamos que el Youcat ha abierto las puertas un tanto cerradas al propio Catecismo de la Iglesia Católica en su versión del compendio y en su versión del catecismo mayor, que no es poco, el Youcat ha sido un instrumento, porque lo lógico sería que el Youcat fuese un instrumento para acercar el catecismo mayor a todos, pero también resulta que ha sido un instrumento para acercarnos al catecismo mayor. O sea, que tiene un viaje de ida y de vuelta este proceso que se ha producido.

Estamos en el año de la fe, permitidme un pequeño paréntesis. Estamos en el año de la fe, que es el 50 aniversario del Concilio Vaticano Segundo y el 20 aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica. Esa coincidencia no es ninguna coincidencia. Cuando Benedicto XVI convocó el año de la fe, remarcando estas dos fechas, estaba enviando un mensaje. Obviamente estaba enviando un mensaje. Es un signo. Igual que cuando el Papa Francisco sube al avión con su cartera, está actuando como él es, pero está enviando un mensaje. ¿Y cuál es ese mensaje? El mensaje es muy claro. El mensaje es que el catecismo de la Iglesia Católica es un criterio hermenéutico determinante para discernir si el Concilio Vaticano Segundo ha sido bien recibido o mal recibido.

Cuando el Catecismo de la Iglesia Católica es acogido gozosamente, es signo de que en ese ambiente eclesial el Concilio Vaticano Segundo ha tenido una recepción equilibrada. Sin embargo, cuando el Catecismo de la Iglesia Católica no es recibido gozosamente o es más bien rechazado o es criticado, es un signo, como decía Benedicto XVI, de que el Concilio Vaticano Segundo no ha sido recibido en clave de reforma, sino más bien en clave de ruptura. Y entonces, por eso no se entiende el catecismo como aquel que asume el catecismo y lo une a toda la tradición de la Iglesia. Cierro paréntesis, permitidme este comentario porque yo creo que estamos en el año de la fe y el hecho de que estemos celebrando al mismo tiempo el 50 aniversario del Concilio Vaticano Segundo y el 20 aniversario del catecismo, tiene mucho más que una casualidad. Por lo tanto, bienvenido el Youcat que nos ha desacomplejado y que ha hecho familiar el catecismo, que lo ha familiarizado, que lo ha hecho atrayente.

¿En qué sentido lo ha hecho atrayente? Quizás dentro de la catequética se ha producido de una manera bastante visible, ese efecto de la ley del péndulo que muchas veces ocurre en la historia y también en la historia de la Iglesia. Y dentro de esa ley del péndulo, digamos que la catequesis preconiliar era una catequesis que se caracterizaba por transmitir, por asegurar la transmisión de unos contenidos que corrían el riesgo. Aseguraban que esos contenidos estaban transmitiendo la integridad de la fe católica, pero no se aseguraba que esa catequesis estuviese conectando con las aspiraciones de aquel que recibía la catequesis, especialmente un joven o un adolescente, se corría el riesgo de que fuese un poco lo que he dicho antes, un ladrillo. Que fuese un ladrillo muy bien diseñado y perfectamente, pero que de alguna manera no respondía a las inquietudes.

Yo recuerdo, os voy a contar una anécdota. Yo recuerdo una ocasión un profesor de religión que el primer día nos vino a clase y nos dijo, "¿Qué preferís que utilicemos este material? O ¿más bien hablamos en clase de las cosas, de las inquietudes que vosotros tenéis? ¿Y qué creéis que todos dijimos? Pues qué vamos a decir, todo el mundo rechazamos el libro y dijimos aquí, "No, lo segundo, hablamos de lo que queramos". Existió en un momento determinado un riesgo y el riesgo de que, lo dijo el entonces

cardenal Ratzinger en una conferencia famosa que dio en París sobre la crisis de la catequética, no recuerdo muy bien el año, pero igual algunos de los aquí asistentes es capaz decírmelo. Por el año 80 más o menos pudo ser esa conferencia, 83.

Allá por el año 83, en esa conferencia, el cardenal Ratzinger está hablando de que existe una crisis muy grande en la catequética, porque digamos que el catecismo preconiliar aseguraba un contenido, pero se había quedado como con una incapacidad de llegar pedagógicamente a los intereses del joven que se ponía delante tuyo. Entonces, ¿cuál fue el riesgo? El riesgo fue el de aquel profesor. ¿Qué queréis que os dé esto o que hablemos de vuestros intereses? Dejamos esto a un lado. Y entonces el riesgo fue olvidémonos de los contenidos y vamos a buscar alguna técnica grupal en la que los chicos se sientan a gusto, en el que hablen de sus cosas, pero claro, al final no les transmitimos el contenido. Y eso obviamente fue lo que ocurrió. Y por eso aquella conferencia del cardenal Ratzinger, yo creo que fue en ella de alguna manera se gestó la idea del catecismo y luego el sínodo posterior fue quien la pidió.

Yo creo que el Youcat ha tenido la capacidad de ser un ejemplo práctico de cómo la integridad del mensaje de la fe está respondiendo verdaderamente a los anhelos y a las inquietudes de un joven. Y en el Youcat ambas cosas salen al encuentro. Las preguntas del joven por la felicidad a Cristo que al revelarse está respondiendo a ese deseo de felicidad que tiene el hombre. Pero claro, entended que era importante buscar este punto de encuentro porque aquello que me ocurrió a mí con el profesor de religión era muy tentador. ¿Queréis que os dé esto o hablamos de vuestras cosas? No podemos hacer ese binomio porque si hacemos ese binomio o estamos afirmando un depósito de la fe que no existe una receptividad para poder acogerlo o por lo contrario, estamos hablando de nuestras cosas más bien con una mínima orientación, sin terminar de expresar cuál es la revelación plena que el Padre ha realizado en Cristo. Por lo tanto, creo que esa ha sido la gran aportación del Youcat que yo veo que de una manera muy clara queda expresada en este material.

¿Qué comentarios haría sobre este material en concreto? Me parece que es un material breve, son 12 capítulos. Yo la verdad es que hubiese querido más, hubiese querido algunos más, pero como ha dicho aquí el editor al principio, que esta es una primera publicación, eso me ha dado una alegría cuando he escuchado eso, porque es cierto que son 12 temas, desde luego, muy bien elegidos, que pueden ser 12 temas claves para una preparación inmediata a la confirmación o complementaria. Puede ser, por lo tanto, como un material complementario en un proceso de preparación un poco más larga o de lo contrario unos temas que sean para una preparación inmediata, para un proceso de preparación más corto.

Sobre todo, en este material creo que se ha optado por el anuncio kerigmático y catequético. Por ejemplo, el material tiene una carencia y es que no desarrolla el tema de la moral, no entra en el tema de los mandamientos. Pues me imagino que podía ser un tema importante dentro de esas publicaciones posteriores que la editorial tiene deseo de realizar. De todas maneras, esto conecta con esa famosa entrevista, con lo declarado por el Papa en esa entrevista a la revista *Civiltà Cattolica*, en la que él insistía en la importancia de que nuestra predicación comience por el kerigma y por la catequesis antes de extraer las consecuencias morales. Ahí había un ejemplo muy gráfico, decía, "Cuando alguien nos viene apuñalado, en ese momento no le empiezas a tomar el colesterol". Dice, "Viene apuñalado, vamos a hacerle un torniquete para que no

se nos desangre. Ya le haremos luego el análisis del colesterol más tarde", el ejemplo tan gráfico que nos puso el Papa Francisco, obviamente yo creo que se dice, "¿Cuál es la gran carencia? ¿Dónde está la puñalada para entendernos? La gran carencia es la falta de sentido en la vida. El que yo no sepa el sentido de la vida. Esa es la gran pobreza. Una herida más gorda que esa no puede haber. Que no haya luz. Por eso creo que este catecismo en los temas que ha elegido para la confirmación comienza desde el sentido de la vida, desde el sentido de la existencia hasta la respuesta de que es el Espíritu Santo el que colma nuestras expectativas y es la luz que guía nuestro camino.

Creo, por otra parte, que quien ha escrito este libro ha tenido la valentía de adentrarse en los temas claves de una manera valiente. Porque a veces hemos querido evitar cuestiones, por ejemplo, el sentido de la muerte de Jesucristo, qué significa que Jesucristo nos haya salvado. Aquí se habla claramente de la muerte, del misterio de la sustitución, de la muerte sustitutoria. Cristo ha muerto en vez de nosotros. Ojo, que ese es uno de los temas que muchas veces nos escapamos de eso. Nos escapamos porque es un misterio que hay que saber aceptarlo. Mi vida por la tuya. Y por ejemplo, fijaros que aquí se dice, "Mi vida por la tuya, muerte sustitutoria. Cristo da su vida en vez de la nuestra y se habla de tres personajes. Maximiliano Kolbe, muy conocido por nosotros, Jägerstätter, Franz Reinisch. Han elegido tres casos concretos de alguien que entregó su vida en vez de la del otro como un punto de partida para entender. Y Jesucristo ha entregado su vida en vez tuyo y tu vida ha costado la muerte a Jesucristo. Me parece muy valiente que quien haya hecho un material como este se haya atrevido a tomar elementos catequéticos y puntos de referencia para adentrarse en los misterios clave.

También creo que este material rescata tesoros de la teología espiritual que tenemos un tanto olvidados. Por ejemplo, tesoros como en la página 62 y 63 se habla de los frutos del Espíritu Santo. Los dones del Espíritu Santo. Los siete dones del Espíritu Santo los tenemos más o menos todavía en nuestra recámara. Pero los frutos del Espíritu Santo, los nueve frutos del Espíritu Santo, si hago yo aquí una pequeña pregunta catequética, como antes hacían los obispos cuando iban a confirmar que preguntaban a los que se iban a confirmar les preguntaban, hoy en día si preguntas antes de confirmar salen todos corriendo. Pero a mí me llama la atención que se rescate un tesoro como este, los nueve frutos del Espíritu Santo según Gálatas 5: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, mansedumbre, dominio de sí. Hay determinada teología espiritual en torno al Espíritu Santo que tiene que ser rescatada porque son tesoros que los hemos aparcado.

Y, en definitiva, yo creo que este material ayuda a abrir boca, a crear sed y a crear deseo de llegar al Youcat. Y el Youcat obviamente creo que abre boca y suscita el deseo de ir al catecismo mayor, sin duda alguna, yo creo que están conectados. Aquí lógicamente no se dan las citas del catecismo mayor, pero en el Youcat sí. Creo que de este material se conecta con el Youcat y desde el Youcat se conecta con el catecismo mayor, hasta el punto de que aquí se ha recogido la famosa frase de Benedicto XVI que estaba en el prólogo del Youcat. Sabéis que ese prólogo que escribió Benedicto XVI dijo él: "Tenéis que conocer vuestra fe de forma tan precisa como un especialista en informática conoce el sistema operativo de su ordenador o como un buen músico conoce su pieza musical". Es que lo lógico es que uno conozca su fe y haya profundizado en ella, lo haga con fluidez, sepa de lo que está hablando, lógico es eso. Lo anormal es lo contrario. Lo anormal es que a alguien le pregunten por su fe y mire

con cara de póker. Eso es un drama. Entonces, yo digo que bienvenido este material que está llamado a suscitar hambre y sed del conocimiento de la fe.

Y por cierto, quiero decir que una de las cosas que más me está llamando la atención, el Papa Francisco que estamos conociendo estos meses, es las referencias tan frecuentes que hace al catecismo. Es muy curioso, pero fijaros, el Papa es un hombre, yo creo que es profundamente tradicional y nada conservador. A algunos les costará entender eso, pero eso es exactamente así. Es un hombre profundamente tradicional y nada conservador. Y dentro de ese ser profundamente tradicional me llama la atención cómo se refiere al catecismo de una manera frecuente y contundente en repetidas ocasiones. Hay muchos temas que se podían hablar, pero eso sería otra conferencia. Sería otra conferencia. Hoy me quedo en este detalle, me quedo en el detalle de que creo que estamos ante un Papa que tiene una formulación de la fe claramente expresada en torno al Catecismo de la Iglesia Católica.

Y bueno, y agradecer tanto al cardenal Schönborn como al Instituto Youcat. ¿Sabéis que existe un instituto Youcat en Viena?, también tiene en Alemania una delegación. Agradeceros a vosotros que hayáis conectado con ellos, porque la verdad ocurre que por ahí suele haber muchas joyas que suele faltar quien las traduzca. Eso es así. El mundo hispano pues puede estar falto de ciertas traducciones. Y el Instituto Youcat hoy por hoy pues tiene todo su material en alemán. Entonces, ese contacto con ese instituto y estas traducciones me parecen un gran servicio a la Iglesia, no solo de España, sino la Iglesia que habla en español. Creo que por tanto os agradezco en ello.